



PPA N05. VIVIENDA COLECTIVA: SENTIDO DE LOS PÚBLICO
(AÑO II, noviembre 2011)

Amadeo Ramos Carranza – Juan José Tuset Davó – Roger Joan Sauquet Lionch – Andrés López Fernández – Gonzalo Díaz-Recaséns Montero de Espinosa – Rosa María Añón Abajas – Alberto Altés Arlandis – Victoriano Sainz Gutiérrez – Alfonso del Pozo y Barajas – Germán López Mena – Jorge Torres Cueco



PPA N01. EL ESPACIO Y LA ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA
(AÑO I, mayo 2010 – ed. conjunto N2)



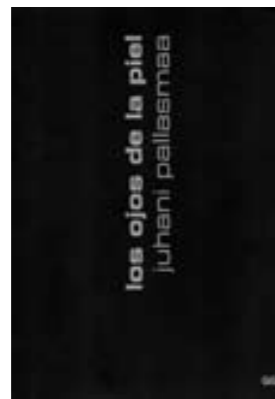
PPA N02. SUPERPOSICIONES AL TERRITORIO
(AÑO I, mayo 2010 – ed. conjunto N1)



PPA N03. VIAJES Y TRASLACIONES
(AÑO I, noviembre 2010)



PPA N04. PERMANENCIA Y ALTERACIÓN.
(AÑO II, mayo 2011)



BIBLIOTECA TEXTOS VIVOS

N04 – PERMANENCIA Y ALTERACIÓN

Jane Jacobs: *MUERTE Y VIDA DE LAS GRANDES CIUDADES*. Madrid: Ediciones Península, 1967.

Juhani Pallasmaa: *LOS OJOS DE LA PIEL. LA ARQUITECTURA DE LOS SENTIDOS*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2010.

Leonardo Benevolo et al: *LA PROYECCIÓN DE LA CIUDAD MODERNA*. Barcelona: Gustavo Gili. Colección GGRReprints, 2000.

N05 – VIVIENDA COLECTIVA: SENTIDO DE LO PÚBLICO

Carlo Aymonino: *LA VIVIENDA RACIONAL. PONENCIAS DE LOS CONGRESOS CIAM 1929–1930*. Barcelona: Gustavo Gili, 1973.

Le Corbusier: *CÓMO CONCEBIR EL URBANISMO*. Buenos Aires: Infinito, 6ª ed, 2001.

Daniel Merro Johnston: *EL AUTOR Y EL INTERPRETE. LE CORBUSIER Y AMANCIO WILLIMAS EN LA CASA CURUTCHET*. Buenos Aires: 1:100 ediciones, 2011



reseña bibliográfica TEXTOS VIVOS

Nuestra época está sometida a transformaciones hasta ahora insospechadas a cuya aparición no somos ajenos y que afectan a la forma de entender y practicar la arquitectura. El entendimiento y la acción en la nueva arquitectura no deben abordarse solo desde la racionalidad del proyecto sino desde la reconstrucción crítica de la memoria de nuestra cultura y de nuestra participación en ella a lo largo del tiempo y en la evolución de la sociedad. Cada tiempo, y el nuestro también, decide qué arquitectos y cuáles textos y obras han de ser rescatados y recalificados como clásicos. Mediante el diálogo con ellos, los arquitectos actuales nos alinearemos en la tradición arquitectónica de la que, hoy, de manera perentoria, no es posible ni razonable prescindir. **PROYECTO, PROGRESO, ARQUITECTURA** destina esta sección a realizar un repaso propositivo y abierto a esos textos.

LEWIS MUMFORD: LA CIUDAD EN LA HISTORIA. SUS ORÍGENES, TRANSFORMACIONES Y PERSPECTIVAS

Buenos Aires: Infinito, 1979 (1961)

Carlos Fernández Salgado

Arquitecto. Grupo de Investigación Vivienda Social, Habitabilidad Básica y Patrimonio Urbano. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.

Persona de contacto: c.fsalgado@upm.es

De una ciudad que era un mundo, a un mundo convertido en una ciudad. Con este diagnóstico traza Lewis Mumford (1895 – 1990) una historia de la *Historia* del urbanismo, dirigida a justificar los males de la *megalópolis* y las virtudes de la planificación regional de ciudades de tamaño medio.

Mumford pronto leería a su maestro Geddes, pionero en los estudios regionales y la interpretación de los procesos urbanos como una manifestación más de los biológicos. Su punto de vista se completa con el de Kropotkin, al considerar que los nuevos medios de transporte y comunicación rápida, junto con la transmisión de la energía, ponían a la pequeña comunidad en igualdad de condiciones que la gran ciudad. Considera que Howard, influido por Kropotkin, dio un paso en este sentido al concebir la *ciudad jardín*, por cuyo modelo apuesta.

La aldea daría paso a la polis, ésta a la metrópolis, que se acabaría convirtiendo en la *megalópolis*. Mumford considera que en ese momento se habían sobrepasado los límites orgánicos, lo que lleva a un inevitable deterioro, ya que para él los procesos que se dan en esa gran ciudad están vinculados a los fenómenos anabólico y catabólico. Así entiende la ciudad como un ser que nace y muere, estableciendo con ello un modelo urbano catastrofista.

Mumford continuamente hace una crítica a las formas adquiridas por el capitalismo. Una economía en expansión reclama una ciudad en expansión, lo cual es para él la base de la *megalópolis*. Por el contrario, es especialmente partidario de la ciudad medieval, por su escala íntima, su sistema económico informal, sus pequeños espacios abiertos, o por su crecimiento orgánico. Cabe señalar que habla de la ciudad medieval de una forma excesivamente genérica, frente al discurso de otros medievalistas como Weber que encuentran matices según zona geográfica.

La idea de la comunidad la irá vinculando a la del tamaño y cómo éste se relaciona con las formas de gobierno a lo largo de la Historia, justificando con ello el tamaño urbano medio como el ideal. Frente a la que considera insensata congestión de la gran metrópolis, le interesa la idea de Howard de vincular el tamaño y el buen gobierno democrático, que atribuye en primera instancia a Aristóteles. Del primer suburbio-jardín destaca su ambiente más adecuado para lo doméstico y su agrupación mediante *unidades vecinales*, concepto elaborado por Perry en los años '20'. Mumford es partidario de evitar la alta densidad y la congestión, pero considera que la disminución en el gradiente ha de tener un límite. Así contraponen la idea de Unwin de "*no se gana nada con el hacinamiento*" con la idea avanzada de que "*algo se pierde espaciando demasiado*".

Desde una visión *transdisciplinar*, Mumford ha sido una de las figuras más importantes del acercamiento orgánico y humanista a las ciudades y al planeamiento urbano del s. XX. Aunque en ocasiones se ha considerado que aporta una visión sociológica, en *La Ciudad en la Historia* lo que plantea es una visión desde la antropología sociocultural. Su enfoque no es el de un historiador que quiere buscar el origen de los procesos de una forma neutra, sino que tiene una finalidad propositiva, buscando en el pasado explicaciones y críticas al momento que le ha tocado vivir. Se centra en la sociedad norteamericana, que es la que mejor conoce. Él mismo señala que su obra no tiene en cuenta todas las culturas, sólo aquellas que le son más próximas, en concreto las occidentales, pero con numerosas excepciones. Su estilo es directo, claro y a veces irónico. Es hábil en la caracterización a nivel general, pero tiene dificultades en ser riguroso al establecer una relación entre el ejemplo y la teoría.

En muchas de sus apreciaciones se puede entender que el pensamiento de Mumford es *antiurbano*. La congestión y deterioro de las ciudades en los años '60' y el fenómeno de la dispersión *-sprawl-* le sirven como argumento. Sus ideas sobre la ciudad son abiertamente contrarias a las de Le Corbusier, de quien opina que simboliza los errores de la aplicación directa de las metáforas maquinistas como guías de diseño. Pero no estará radicalmente en contra de las propuestas de su tiempo, apoyando por ejemplo la de Frank Lloyd Wright para *Broadacre City*, con la que sintoniza en cuanto a parámetros de densidad social.

Como se ha ido señalando, *La Ciudad en la Historia* es una obra apologética. Es por tanto conveniente enmarcar el contexto en el que el autor la escribió: sin ningún título universitario específico, las principales asociaciones e institutos de arquitectura y planeamiento del mundo anglosajón se enorgullecieron de incorporar a Mumford entre sus miembros. En el planeamiento regional trabajó intensamente con la *Regional Planning Association of America* (RPAA) desde sus orígenes en Nueva York, en 1923, por iniciativa de un grupo de expertos de reconocido prestigio interesados en las implicaciones de la planificación urbana y territorial. La RPAA se opuso tanto a las premisas como a las conclusiones del grupo que desarrolló el *Primer Plan Regional de Nueva York y su Entorno* en los años '20', que apostaba por una economía de escala y aglomeración, dando continuidad al modelo urbano existente en la región. Los miembros de la RPAA, por el contrario, creían que las nuevas fuerzas que ya se percibían –como la energía hidráulica, el teléfono, la radio, o el automóvil– hacían de la congestión urbana de la metrópoli un tipo equivocado de crecimiento.

Henry Wright, miembro de la RPAA, había publicado en 1926 su informe definitivo sobre el desarrollo regional del Estado de Nueva York. En lugar de llevar adelante la concentración metropolitana, Wright propuso que, si se utilizaba la técnica y se respetaran los antiguos valores humanos, sería posible un mejor desarrollo de todo el Estado, con una difusión de centros urbanos nuevos que formarían parte de un complejo regional de mayor tamaño. Ello implicaría un uso más racional del territorio. A pesar de su aparente fracaso y de su prolongado abandono, el informe Wright volverá en los años '60' para elaborar la estrategia que pretendía combatir la *megalópolis*, alimentando las propuestas del *Segundo Plan Regional de Nueva York*. El nuevo informe, en el que participará directamente Mumford, se basaba en la idea de la *ciudad regional*, una agrupación de ciudades, grandes y pequeñas, pueblos y aldeas, en un equilibrio territorial controlado.

Estas eran las ideas que de una forma abiertamente propositiva tenía Lewis Mumford. Ideas que igualmente le servirían de hilo conductor en su obra *La Ciudad en la Historia*. Para él, la aldea primitiva acaba transformándose en la *megaciudad* como antesala de su declive. Por ello apuesta por el control descentralizado mediante la creación de nuevas *ciudades región*, al modo de las *New Towns* inglesas que se estaban construyendo en aquel momento. De esta forma unificó las teorías de Geddes sobre el *ecologismo regional* y las de Howard sobre las *ciudades jardín*, utilizando la idea de Stein sobre la *regional city*. Mumford aboga por una mayor cultura sobre el territorio, por la puesta en valor de las partes históricas de la ciudad y por una escala más humana de la tecnología. Para él todo ello supondría un nuevo orden, en la línea de lo que hoy entendemos como *sostenibilidad* a nivel global.